

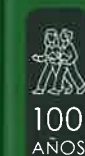
La importancia de la investigación y del estudio sobre la educación rural del proyecto "La escuela rural: un servicio básico para la justicia social y la equidad territorial en la España con baja densidad de población" en el que se basa este libro, tiene una envergadura majestuosa que no puede subestimarse.

Con un enfoque en las comunidades y los contextos sociales y políticos, esta obra reconoce a las escuelas como espacios clave donde pueden observarse, examinarse, cuestionarse y transformarse las injusticias y desigualdades.

La escuela rural como servicio básico en España reúne una amplia diversidad de trabajos que nos ofrece valiosas perspectivas sobre las relaciones entre las escuelas y sus comunidades, así como sobre el impacto que tienen las escuelas en sus territorios.

Esta renovada y enérgica línea de investigación educativa supone sin duda una contribución clave que pone en el centro la justicia espacial y el potencial transformador de las escuelas rurales.

Del prólogo de la Dra. Cath Gristy



100
AÑOS

Roser Boix Tomàs
Pilar Abós Olivares (Coords.)

La escuela rural como servicio básico en España

Roser Boix Tomàs
Pilar Abós Olivares (Coords.)

La escuela rural como servicio básico en España

Contribuciones a la justicia social
y la equidad territorial desde la
investigación cuantitativa y cualitativa



© 2025 Roser Boix Tomàs y Pilar Abós Olivares (Coords.)
© 2025 Pilar Abós Olivares, Silvia Anzano Oto, Natalia María Arias Palencia, Carmen Nuria Arvelo Rosales, Desirée Ayuso del Puerto, Roser Boix Tomàs, Francesc Buscà Donet, Francisco Xosé Candia Durán, Núria Carrete-Marín, Jonathan Castañeda Fernández, Sergio Cortijo Giménez, M. Esther del Moral Pérez, Virginia Domingo Cebrián, Elena Escolano-Pérez, Sheila García Martín, Pedro García Muñoz, Francisco Javier García Prieto, Eduardo García Zamora, Prudencia Gutiérrez-Esteban, Cecilia Latorre Cosculluela, Nerea López-Bouzas, Juan Lorenzo Lacruz, Manuel Marco Ibáñez, Carlos Monge López, José Ramón Mora Márquez, María del Rosario Neira-Piñeiro, Alberto Nolasco Hernández, Francisco José Pozuelos Estrada, Josep Rius Roig, Francisco de Paula Rodríguez Miranda, Pascual Rubio Terrado, María Concepció Torres Sabaté

Proyecto de Investigación “La escuela rural: un servicio básico para la justicia social y la equidad territorial en la España con baja densidad de población” PID-2020-115880RB-I00, Modalidad Proyectos de I+D+i y Retos Investigación, 2020 Área/Subárea Ciencias de la Educación, Tipo B, Ministerio de Ciencia e Innovación, Agencia Estatal de Investigación



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Todas las direcciones de Internet que se dan en este libro son válidas en el momento en que fueron consultadas. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica de la red, algunas direcciones o páginas pueden haber cambiado o no existir. El autor y la editorial sienten los inconvenientes que esto pueda acarrear a los lectores, pero no asumen ninguna responsabilidad por tales cambios.

Equipo editorial:
Paulo Cosín Fernández
Carmen Sánchez Mascaraque
Ana Peláez Sanz

© EDICIONES MORATA, S. L. (2025)
28231 Las Rozas - Madrid - ESPAÑA
www.edmorata.es

Derechos reservados
ISBNpapel: 979-13-87510-27-5
ISBNebook: 979-13-87510-28-2
Depósito Legal: M-24.754-2025

Compuesto por: Sagrario Gallego Simón
gallego.sagrario@gmail.com
Printed in Spain - Impreso en España
Imprime: ELECE Industrias Gráficas, S. L. Madrid
Diseño de la cubierta: Ana Peláez Sanz

Contenido

Prólogo	11
Introducción	13
CAPÍTULO 1. Escuela rural y territorio: pluralidad en la diversidad	25
<i>Introducción, 25. —El protagonismo del territorio para entender la escuela rural, 26. ¿Qué es el territorio?, 26. Los componentes del territorio: capital social y centros educativos, 27. La delimitación de los territorios rurales, 30. Conexiones territorio-escuela rural, 31. —La escuela rural y su visibilidad como servicio público, 35. Hacia un concepto de escuela rural: ¿escuela rural o escuela ubicada en un territorio rural?, 35. Elementos constituyentes de una escuela rural, 36. —Multigradación: entre la untuosidad y la versatilidad, 42. —A modo de conclusiones, 46. —Anexos, 49. Cartográfico, 49. Estadístico, 66.</i>	
CAPÍTULO 2. La escuela en el territorio rural: una realidad compleja con distintas interpretaciones	77
<i>Algunas conclusiones e ideas para reflexionar, 88.</i>	
PRIMERA PARTE	
Aportaciones de la investigación cuantitativa	
El papel de la escuela rural española en la dimensión territorial	
CAPÍTULO 3. Introducción a los estudios: análisis cuantitativo de la relación entre la escuela rural, el territorio y las administraciones locales	93
<i>Contextualización e introducción a los estudios de encuesta y sus objetivos específicos, 93. —Diseño y validación de los cuestionarios sobre la relación entre escuela rural y entidades locales, 96. —Resultados esperados de los estudios y conclusiones, 102.</i>	

Repensemos la escuela rural

Francisco J. POZUELOS ESTRADA,
Francisco P. RODRÍGUEZ MIRANDA,
Francisco J. GARCÍA PRIETO,
Pascual RUBIO TERRADO,
Roser BOIX TOMÁS,
Nuria CARRETE-MARÍN y
Pilar ABÓS OLIVARES

Introducción

Tal y cómo se ha expuesto en el apartado introductorio, la aportación científica que subyace a este libro deriva del proyecto “La escuela rural: un servicio básico para la justicia social y la equidad territorial en la España con baja densidad de población” (PID-2020-115880RB-100), desarrollado entre 2021 y 2024.

Como se ha mostrado con anterioridad y es preciso recordar, el punto de arranque de ese proyecto deviene de la hipótesis de que a lo largo del siglo XXI se ha intensificado el proceso de despoblación en amplias porciones del territorio español, lo que ha desembocado en una situación con tendencia al incremento de la desigualdad social, educativa y económica que, al influir como factores de inequidad territorial, supone una merma del principio de justicia social. Esta tendencia general, que reduce la cohesión interterritorial, en particular

tiene un notable impacto sobre los servicios educativos y, todavía más en concreto, sobre la escuela, el más ubicuo de todos en su distribución locacional, en especial sobre la denominada escuela rural, cuya presencia en muchos nodos de poblamiento en los tradicionalmente ha estado presente, de mantenerse las tendencias actuales, no está garantizada en un futuro a medio plazo por razones casi siempre de orden demográfico y/o relacionadas con el modelo de reparto de los efectivos humanos en el sistema de unidades de población. En este contexto demográficamente declinante, la escuela rural española, en lo relativo a su modelo de organización pedagógica y estructural se ha visto obligada a adaptarse a los procesos demográficos y de distribución de los efectivos humanos imperantes en el área de influencia de cada punto de aquel sistema, a las demandas sociales sobre la formación básica y a las fluctuaciones presupuestarias que han afectado a las administraciones con competencias de orden escolar.

La escuela rural, inicialmente asimilable a un centro docente ubicado en territorio rural y que imparte un currículum básico de EI-2º ciclo y/o EP, al margen de la función educativa prioritaria que desempeña, la concebimos como un servicio público básico territorializado con elevada capacidad para intervenir sobre el funcionamiento de un territorio del que es parte consustancial. En definitiva, la presencia de esa escuela como equipamiento activo puede interpretarse como un coste de oportunidad que mejora el potencial endógeno de los territorios rurales, garantiza la igualdad de oportunidades, contribuye a la equidad y es fuente de justicia social.

Teniendo en cuenta lo antedicho, el proyecto ha puesto de manifiesto la significación de esta escuela como un servicio básico útil para frenar la despoblación de esa España con baja densidad de población y en proceso de despoblación, sistemáticamente siempre rural, desde la contribución de la escuela rural a los principios generales de justicia social, equidad territorial e igualdad educativa. Asimismo, es evidente su innegable capacidad para intervenir de forma positiva sobre el potencial endógeno de los territorios rurales, especialmente en lo relativo a la dinamización cultural, la cohesión social y el refuerzo de la identidad local que no en vano son factores para su desarrollo.

El proyecto ha llevado a las siguientes ideas-fuerza que constituyen las grandes conclusiones del mismo y se erigen en ejes de reflexión futura. De este modo, las ideas que se presentan a continuación permiten unificar, a partir de grandes categorías, los resultados más relevantes extraídos de las distintas fases del proyecto, es decir, de los estudios y datos cuantitativos y cualitativos llevados a cabo, dando respuesta a los objetivos planteados, los cuales se alcanzaron en alto grado.

El territorio como un todo y la escuela como parte del mismo

El territorio constituye un sistema socio-organizacional complejo constituido por múltiples componentes con características y funcionalidad diversas que interaccionan entre sí, es decir, es un sistema relacional de carácter antropogénico y abierto con respecto a su entorno formado por otros territorios. Cada uno de sus componentes, como ya se ha explicitado en el capítulo primero, en sí mismo, conforma un sistema de parecidas características al antedicho, pero a una escala menor; está constituido por otros elementos que, asimismo, interaccionan entre sí y/o con otros componentes territoriales, esta es una particularidad importante a destacar. El conjunto de componentes y elementos de cada territorio forman su capital territorial.

Pero la estructura, la actividad y el modelo territorial, además de las características de los elementos, derivan también de las de los procesos que rigen en las conexiones entre ellos y de la ubicación espacial de cada componente y/o elemento, teniendo en cuenta su entorno, insistimos en ello una vez más. Este marco locacional fundamenta, primero, la existencia de desequilibrios entre unas partes y otras del territorio, por ejemplo, de renta, modos de vida, culturales, de dotación de infraestructuras o de disponibilidad de servicios y equipamientos públicos y privados, y, segundo, el signo, intensidad y propiedades de las interacciones, con una particularidad a reseñar, estas pueden existir entre componentes/elementos pertenecientes a la misma u otra escala, incluso simultaneando ambas posibilidades y con signo e intensidad opuestos.

Los CDnU, en general, y la escuela rural, en particular, son elementos que interaccionan con otros que forman parte del sistema educativo y este con el sistema institucional o con alguno de sus componentes. Pero no solo eso, también lo hacen, desplazándose a una escala menor, con los capitales humano, social, institucional, cultural y de imagen. Esta circunstancia, que es una propiedad del territorio, alimenta su complejidad y la de cada uno de sus elementos y lleva a la existencia de relaciones disímiles y no siempre equilibradas entre el todo y la parte, entre la escuela y el territorio que constituye su soporte y contexto; es decir, el territorio es capaz de influir en las características del modelo pedagógico-organizativo escolar, sí, pero, sincrónicamente, la escuela, por su lado, como servicio público fundamental que satisface necesidades sociales básicas que es y apoyada en su actividad por políticas de carácter transversal basadas en principios como los de equidad e inclusión y teniendo en cuenta la heterogeneidad tanto demográfica, como social, cultural, económica... del territorio también lo hace sobre este al intervenir tanto desde la perspectiva de la corrección de los desequilibrios como en la dirección de la construcción de la identidad territorial.

y en la de otorgarle atractividad para la residencia permanente. Todo esto pone de relieve la *dimensión territorial de la escuela*.

Desde el punto de vista de esta dimensión, teniendo en cuenta la contribución al conocimiento científico sobre la escuela rural en lo relativo a la aptitud de la misma para intervenir en el diseño y actividad del territorio, se han identificado perspectivas tan variadas como el acceso a la educación y la igualdad de oportunidades, el aprendizaje a lo largo de la vida, la heterogeneidad estructural, organizativa y funcional de los centros escolares, la atención a la diversidad, las interacciones con la comunidad escolar y local, la elaboración y dinamización del capital social, el desarrollo de competencias relacionadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la cultura emprendedora, la innovación, la transferencia, la valorización del patrimonio cultural y el arraigo y la creación de identidad territorial. En definitiva, este elenco de dimensiones de reflexión-acción pone de relieve su fuerte compromiso con el entorno en el que se encuentra y del que se nutre, así como la complejidad que envuelve a la organización escolar rural. Por tanto, si la escuela forma parte del territorio, y se encuentran en simbiosis indivisible, esta debe impregnarse de los saberes del mismo y estar abierta a su comunidad con acciones conjuntas para el trabajo de soluciones ante problemáticas compartidas y sentidas, como parte de su sistema territorial.

Integración de la Escuela en el Territorio

Las escuelas rurales están fuertemente integradas con el territorio del que forman parte y son un elemento fundamental en el entorno local y cultural en el que se localizan, de modo que su integración no solo favorece el aprendizaje situado y contextualizado, sino que también contribuye al desarrollo social y cultural de la comunidad. La escuela, que de entre todos los servicios públicos fundamentales es el que presenta un mayor grado de ubicuidad en su localización y/o distribución en el espacio, actúa como un núcleo dinamizador que promueve la cohesión social, el arraigo de la población en el medio rural y el sentimiento de pertenencia al territorio. Los datos indican que la cercanía y el conocimiento profundo del contexto local permiten a las escuelas rurales adaptar sus actividades y proyectos a las necesidades específicas de su comunidad, lo que resulta en una integración efectiva de los objetivos educativos con los de desarrollo territorial. Los resultados de nuestros estudios refuerzan estas ideas y permiten evidenciar que es preciso poner más énfasis en esta integración y en proyectos compartidos con entidades del entorno, de la comunidad, y una mayor comunicación, más aún cuando el grado de satisfacción de esta comunicación y ayuda

bidireccional es más que satisfactoria para las dos partes. Adicionalmente, no se puede olvidar que el territorio y la escuela son estructuras que se retroalimentan constantemente.

Importancia del capital social

Las escuelas rurales son generadoras de capital social al actuar como espacios de encuentro y colaboración entre diferentes agentes locales y forjar y dinamizar redes sociales basadas en la reciprocidad, el apoyo mutuo y la confianza. Esto no solo beneficia al alumnado, sino que también fortalece la identidad y la cohesión de las comunidades rurales. Además, y a pesar de que los resultados han constatado un alto grado de implicación, es fundamental fomentar un mayor nivel entre las entidades locales y esto se podría lograr mediante diversas acciones de trabajo conjunto que generen compromiso y responsabilidad colectiva entre los diversos agentes participantes.

Fomentando la colaboración continua mediante el establecimiento de redes de comunicación efectivas y la promoción de espacios de encuentro y coordinación, ya no solo en el territorio próximo y circundante a la escuela, sino también incorporando a otros territorios locales de toda España.

Desarrollando programas de formación y capacitación dirigidos tanto a profesionales de las entidades locales como a docentes de las escuelas rurales, con el fin de potenciar sus habilidades para la planificación y ejecución de proyectos colaborativos, así como para desarrollar destrezas de gestión de proyectos y colaboración interinstitucional, lo que maximizará los beneficios mutuos de tales colaboraciones. Esta formación puede ser ofrecida tanto a representantes de entidades locales como a docentes, creando así un lenguaje común y un entendimiento compartido de los objetivos y métodos de trabajo que fomenten los compromisos de mejora de la calidad de la educación en el territorio.

Promoviendo la diversificación de actividades y proyectos conjuntos e incorporando nuevos enfoques y temáticas para abordar tanto necesidades sociales y educativas como aspectos económicos y medioambientales.

Impulsando la creación de alianzas estratégicas con otros actores socialmente relevantes, pero que tradicionalmente han estado menos representados en los proyectos comunes, como son las empresas locales, las organizaciones no gubernamentales y/o los centros de investigación. Solo de este modo se podrá ampliar el alcance y la eficacia de las acciones conjuntas.

Todo ello, a la postre, permitirá facilitar el acceso a recursos y financiamiento para el desarrollo de proyectos innovadores y sostenibles capaces de contribuir al fortalecimiento de la comunidad rural en su conjunto empleando incentivos

específicos como subvenciones, reconocimientos públicos y otros beneficios que motivarán a las entidades locales a participar activamente en proyectos educativos.

La diversidad como activo para favorecer una educación socialmente relevante

Tradicionalmente, se consideraba la cultura rural en general como un déficit y era apreciada básicamente desde la perspectiva del folclore, por ello necesitada de recursos externos pasivamente obtenidos. No obstante, en la sociedad postmoderna actual, el valor de la *ruralía* se ha revalorizado como un activo susceptible de atender una demanda de uso y aprovechamiento de corte predominantemente urbano y orientado hacia ámbitos como el medio ambiente, el espacio residencial, la provisión de alimentos de calidad y de materias primas y fuentes de energía sostenibles...; no en vano, la urbanización creciente del territorio, tanto en lo relativo a los modos de producción y de vida como en lo referido al modelo residencial predominante, es uno de los procesos con mayor incidencia territorial sobre lo rural.

Sin embargo, las escuelas rurales, cada vez más diversas y complejas y ubicadas en territorios con características heterogéneas y frecuentemente contrastadas, valoran su pluralidad como un potencial cultural que abre posibilidades para conocer en función de lo que todos pueden aportar, acortando así la brecha entre la cultura escolar y la del contexto sociocultural en el que se insertan y con respecto al entorno urbano del que dependen funcionalmente.

En realidad, la escuela es tan diversa como el territorio que la alberga y le suministra recursos, desde el alumnado y profesorado hasta otros de enseñanza-aprendizaje. Igual que se afirma que hay territorios de características parecidas pero no exactamente iguales, hay escuelas rurales que son equivalentes entre sí pero diversas desde perspectivas como la participación y compromiso de las familias como integrantes de la comunidad escolar, las metodologías empleadas en los procesos de enseñanza aprendizaje, el compromiso social del claustro de maestros con el entorno, el valor otorgado a la innovación, los recursos económicos y espaciales disponibles para la acción educativa y así un largo etcétera.

Tomar en consideración esta dimensión proactiva permite conectar la vida educativa con su comunidad y empoderarla como promotora cultural y no solo como usuaria de respuestas externas que infravaloran sus capacidades. En el fondo, pensamos que el currículo general debe adaptarse a la idiosincrasia de lo local, pero eso sin perder de vista la cada vez mayor localización de la *cuenca de vida* de las personas.

A la hora de interpretar los resultados cuantitativos obtenidos en los estudios elaborados con la implementación del proyecto de investigación, es importante considerar varios factores. Así, la proximidad física e, incluso, emocional entre los miembros de la comunidad educativa y las entidades locales facilita una comunicación fluida y una colaboración efectiva. Las escuelas rurales, al formar una parte del territorio y estar integradas en su entorno, pueden identificar rápidamente las necesidades y oportunidades locales y actuar en consecuencia. Esta capacidad de respuesta inmediata es crucial para el éxito de los proyectos colaborativos. Además, la estructura flexible y el tamaño reducido de las escuelas rurales permiten una adaptabilidad que sería más difícil de lograr en contextos urbanos más grandes y con un alto nivel de fragmentación entre colectivos.

Liderazgo colaborativo

Se detecta un liderazgo transformacional en las escuelas rurales estudiadas, donde la participación de todos los sectores de la comunidad educativa (docentes, familias, y otros agentes locales) es fundamental. Este liderazgo, más que jerárquico, se contempla desde su dimensión colaborativa, lo que permite un mayor compromiso por parte de todos los actores en los proyectos educativos. Este aspecto no elude el reconocimiento de determinados grupos y personas que por su especial implicación son capaces de promover la ilusión y el protagonismo compartido de todo el colectivo participante. Desde el punto de vista del profesorado, y como se ha apuntado con anterioridad, los resultados revelan un alto grado de satisfacción con estos proyectos colaborativos. Los docentes valoran positivamente la oportunidad de trabajar en proyectos que tienen un impacto tangible en la comunidad lo que, a su vez, mejora su motivación y compromiso profesional. Asumimos que la formación y consolidación de redes de colaboración y apoyo entre el profesorado y las entidades locales contribuye a una mayor estabilidad laboral y a la retención de docentes en áreas rurales, reduciendo así la rotación y sus efectos negativos sobre la continuidad educativa. Este aspecto es crucial, ya que la estabilidad del profesorado es un factor determinante para la implementación sostenida de programas educativos y de desarrollo comunitario en muchos casos al amparo de metodologías como la de aprendizaje-servicio. Por tanto, es preciso incidir en formas de colaboración que sean sostenibles y que permitan establecer estas redes y propiciar el trabajo conjunto para que realmente todo ello sea un apoyo real.

Innovación pedagógica y currículum contextualizado

Las escuelas rurales han adoptado enfoques pedagógicos innovadores a la vez que promueven un currículum flexible que conecta con la realidad contextual, valora los saberes locales y facilita en el alumnado la creación de una identidad territorial colectiva y, en consecuencia, el sentimiento de pertenencia al lugar, dando así entrada a otras formas de conocer más allá de las habituales asignaturas fragmentadas y de naturaleza academicista. Esto permite una enseñanza más motivadora y significativa para el alumnado y fomenta la interdisciplinariedad y la aplicación práctica y contextualizada de los conocimientos. Una de las conclusiones más significativas es que la colaboración entre las escuelas rurales y las entidades locales genera sinergias que benefician a ambas partes. Los proyectos conjuntos no solo mejoran la calidad educativa, como venimos diciendo, sino que también fortalecen el tejido social y económico de la región. Por ejemplo, las iniciativas que involucran a estudiantes en actividades relacionadas con el patrimonio cultural o ambiental de la zona no solo enriquecen sus aprendizajes, sino que también promueven el turismo local y la revalorización del entorno. Esta interacción bidireccional refuerza la idea de que la escuela rural es un centro neurálgico de la comunidad, capaz de impulsar cambios positivos que van más allá del ámbito educativo al incidir en el desarrollo cultural, social y económico del territorio. Por lo tanto, es crucial visibilizar y reconocer su función en este sentido, más aún en aquellos territorios en riesgo de despoblación o necesidad de revitalización e implementar iniciativas que vayan en la línea mencionada.

Apertura a la Comunidad y al Mundo

Aunque las escuelas rurales están profundamente enraizadas en su entorno local, también mantienen una apertura hacia otras realidades tanto a nivel nacional como internacional, y partiendo de lo que es local se abren a la globalidad.

Programas como Erasmus+ y colaboraciones con instituciones científicas y culturales permiten al alumnado ampliar sus horizontes y comprender la diversidad cultural de una sociedad plural, conectada y solidaria. El análisis de los datos proporcionados por las entidades locales destaca que estas también perciben que pueden recibir beneficios significativos de su colaboración con las escuelas. Las entidades locales valoran la contribución de las escuelas a

la formación de ciudadanos comprometidos y conocedores de su entorno, lo que los lleva a convertirse en activos para el desarrollo territorial. Además, la participación de estudiantes en actividades comunitarias se ve como una forma de fortalecer los lazos intergeneracionales y de fomentar una ciudadanía activa y responsable. A una escala local, estas actividades, que pueden incluir desde proyectos ambientales hasta otros relacionados con el tejido económico, las actividades productivas y los eventos culturales, por citar algunos ejemplos posibles, no sólo enriquecen el currículo educativo, también promueven el desarrollo de habilidades sociales y cívicas en los estudiantes haciendo que la escuela se abra a su entorno, se conecte con el mismo y se beneficie de él; paralelamente, este contexto rural se ve enriquecido por la implicación de toda la comunidad educativa.

Formación docente, una comunidad de práctica

Las escuelas rurales son un ejemplo del trabajo colaborativo entre docentes con objeto de profundizar de forma colegiada en diferentes aspectos asociados a la mejora de la enseñanza. La reflexión sobre la práctica y el intercambio de experiencias constituyen una actividad consolidada que se nutre del conocimiento profesional que cada integrante es capaz de aportar y mejorar con la implicación del resto de los participantes. Autoformación que no cierra las puertas a determinados agentes externos colaborativos que con su participación muestran otras realidades y nuevas posibilidades. Los resultados expuestos anteriormente muestran que la satisfacción del profesorado con los proyectos colaborativos está significativamente asociada a los años de experiencia en la escuela rural, lo que subraya la importancia de conocer la función específica de la escuela en el territorio. Así, la formación continua del profesorado en áreas relacionadas con la innovación educativa y el desarrollo comunitario es esencial. La capacitación en metodologías participativas y en técnicas de gestión de proyectos también puede servir para aumentar significativamente la eficacia de los proyectos colaborativos. Además, la creación de redes de intercambio de buenas prácticas entre escuelas rurales es susceptible de ayudar a difundir experiencias exitosas y a construir un conocimiento colectivo que beneficie a todas las partes involucradas.

Y no solo la formación continua del profesorado debe promover el trabajo colaborativo y una escuela abierta al territorio, también desde la formación inicial se debe garantizar la importancia vital del papel de la escuela rural desde las perspectiva educativa, social y territorial.

Obstáculos actuales y desafíos de futuro

A pesar de los numerosos logros ya enumerados, las escuelas rurales enfrentan desafíos significativos, como la inestabilidad del profesorado, la carga burocrática y la presión por alcanzar resultados estandarizados y comparables con los de la denominada escuela urbana. Para la escuela rural multigraduada, con frecuencia, el mensaje sobre la pretendida deficiente calidad del aprendizaje proporcionado al alumnado ha sido un estigma que nunca se ha contrastado, pero sí le ha restado cierto atractivo social. Además, la despoblación y el envejecimiento de la población rural, al influir sobre la demanda escolar, amenazan la viabilidad y pervivencia de algunas de estas escuelas.

Asimismo, otro de los principales problemas a los que se enfrentan es el de la falta de recursos financieros y materiales. A pesar de la buena voluntad y el compromiso de las instituciones involucradas, las limitaciones presupuestarias dificultan la implementación y sostenibilidad de muchos proyectos. Además, la variabilidad en el compromiso y la participación de las entidades locales puede afectar negativamente la continuidad de los proyectos, ya que no todas las entidades tienen la misma capacidad o disposición para colaborar de manera continuada en el tiempo. Esta disparidad puede crear desigualdades en los resultados obtenidos, dependiendo del contexto específico de cada comunidad.

Para abordar estos desafíos, se proponen varias intervenciones específicas. Es esencial aumentar la financiación destinada a las escuelas rurales y sus proyectos colaborativos; esto se logrará mediante políticas públicas que prioricen la educación rural y el desarrollo territorial, asignando fondos específicos y asegurando una distribución equitativa de recursos. Las administraciones deben reconocer el papel estratégico de las escuelas rurales y otorgar el apoyo necesario para que puedan desempeñar sus funciones de manera óptima. La financiación debe contemplar no solo los recursos materiales y tecnológicos, sino también el apoyo para la formación continua del profesorado y la implementación de proyectos innovadores; es decir, creemos firmemente que no es solo una cuestión de recursos, sino también de que los disponibles se aprovechen desde los centros a través de maestros formados, que conocen la escuela rural y promueven dichas colaboraciones y su valor pedagógico en las aulas y en los territorios.

Pese a lo antedicho, las escuelas rurales son altamente reconocidas y valoradas por sus comunidades locales y por diferentes instituciones externas. Han recibido reconocimientos y premios por su labor educativa y su compromiso con el territorio, lo que refuerza su papel como agentes clave en la preservación y desarrollo de la identidad rural, incluso de la capacidad de resiliencia frente a las adversidades. Este aspecto también se deja entrever de algún modo en lo que

recoge la LOMLOE (2020) sobre la escuela rural, reconociendo su labor y trabajo en estos territorios y la necesidad de implementar acciones de mejora.

Por otra parte, las entidades locales consideran a las escuelas rurales como agentes muy relevantes en el impulso del territorio. Esta percepción positiva se debe a la contribución de las escuelas en la formación de ciudadanos comprometidos y conocedores de su entorno, así como en la promoción de la identidad cultural y el capital social de las comunidades rurales. Además, los datos indican que las actividades y proyectos desarrollados conjuntamente con las escuelas rurales son bien valorados por las entidades locales, lo que se refleja en la frecuencia y calidad de la colaboración entre las escuelas y esas entidades y subraya la importancia de aquellas como centros neurálgicos de la comunidad.

Sin embargo, es posible mejorar esta situación. Para ello, es esencial que las políticas públicas no solo reconozcan el valor de las escuelas rurales, sino que también proporcionen los recursos necesarios para que puedan continuar desempeñando su papel crucial en el desarrollo territorial. Además, es fundamental que se promueva una mayor visibilidad de las buenas prácticas y los logros de las escuelas rurales, tanto a nivel local como nacional, para que se reconozca y valore su contribución al bienestar de las comunidades rurales.

Las escuelas rurales demuestran una gran capacidad de adaptación y flexibilidad, tanto en su organización como en sus prácticas pedagógicas. Esta adaptabilidad les permite responder a las necesidades específicas de su entorno y a los cambios sociales y educativos que sucesivamente van emergiendo. Los resultados de las distintas fases del proyecto indican que las escuelas rurales participan en proyectos compartidos con las administraciones locales desempeñando roles proactivos como impulsores, así como ejerciendo el papel de colaboradores activos. La capacidad de adaptación se refleja en la frecuencia regular de las colaboraciones y en la satisfacción del profesorado con estos proyectos.

En línea con lo anterior, la estructura flexible y el tamaño reducido de las escuelas rurales permiten una adaptabilidad que sería más difícil de lograr en contextos urbanos más grandes, con una comunidad escolar numerosa y con un alto nivel de desunión entre colectivos.

La capacidad de respuesta inmediata es crucial para el éxito de los proyectos colaborativos, ya que las escuelas rurales, teniendo en cuenta el tamaño limitado de su entorno local y de la comunidad escolar que les da vida, pueden identificar rápidamente las necesidades y oportunidades locales y actuar en consecuencia. Los datos también muestran que las escuelas rurales son capaces de adaptarse a diferentes tipos de proyectos y finalidades, desde la preservación del patrimonio rural hasta la promoción de actividades económicas sostenibles. Esta flexibilidad es esencial para abordar las diversas necesidades de las comunidades rurales y para garantizar la sostenibilidad de los proyectos a largo plazo.

Por último, enfatizamos que las escuelas rurales no solo cumplen una función educativa, sino que también son pilares fundamentales para el desarrollo social, cultural y económico de sus comunidades. A pesar de los desafíos, estas escuelas han demostrado ser espacios de innovación y resiliencia, capaces de integrar lo local con lo global y de fomentar un conocimiento relevante y contextualizado. Es preciso seguir incrementando las relaciones de colaboración con el territorio, concienciar del trabajo en las escuelas partiendo del territorio y para el territorio y buscando vías de colaboración que permitan reducir las problemáticas existentes descritas.

En definitiva, a lo largo de las páginas anteriores ha quedado verificado con numerosas evidencias que la escuela rural es un servicio básico para la justicia social y la equidad territorial en la España con baja densidad de población. También un espacio educativo profundamente arraigado al territorio, lo que promueve e impulsa una relación simbiótica entre ambos. Por eso, en esta escuela, el aprendizaje de sus alumnos a partir de esa concomitancia de intereses no solamente es vital para su formación, sino que, asimismo, nutre de forma constante y dinámica a un medio (el rural) con un valor patrimonial, tanto en lo relativo a lo material como a la cultura inmaterial, inestimable y que adicionalmente forma parte de nuestra historia como seres sociales, es decir, miembros de una sociedad (en el sentido más amplio de la palabra) particular y a la vez global. Pero no solo eso, además está abierta a la ecuanimidad y a la colaboración bidireccional. La escuela y el territorio rural son dos factores clave de la colectividad social y aquella una de las dovelas para la actividad del territorio y las relaciones de éste con su entorno, con otros territorios. No debemos ni podemos descuidar ni relegar su función educativa, social y patrimonial o, lo que es lo mismo, territorial. La escuela rural es “nuestra escuela” no “la escuela”.



Galería de autoras y autores

ABÓS OLIVARES, Pilar

pabos@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0001-5058-1542>

S49_23R: Grupo de Investigación Educación y Diversidad (EDI)

Universidad de Zaragoza

ANZANO OTO, Silvia

sanzano@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0002-3649-4984>

S49_23R: Grupo de Investigación Educación y Diversidad (EDI)

Universidad de Zaragoza

ARIAS PALENCIA, Natalia María

natalia.arias@uclm.es

<https://orcid.org/0000-0001-5004-3197>

Grupo de investigación “Enseñanza del deporte y la actividad física”

Universidad de Castilla-La Mancha

ARVELO ROSALES, Carmen Nuria

cnarvelo@ull.edu.es

<https://orcid.org/0000-0001-7786-3814>

Grupo Multidisciplinar de Investigación Educativa (MUINED)

Universidad de La Laguna